

81 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

Colliure, 23 de febrero 2020

“De ciudadanas republicanas a refugiadas. El exilio femenino de 1939”

Pilar Domínguez Prats

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

En el frío invierno del año 1939, tras la derrota de los combatientes republicanos en los frentes de guerra, salieron de España por la frontera francesa miles de mujeres y niños que marchaban junto a los hombres, al igual que la madre de los Machado lo hacía junto a sus hijos Antonio y José. En esta emigración política las mujeres y los niños tuvieron una importancia significativa pues constituían el 43% de los refugiados españoles en Francia en 1939 (Dreyfus-Armand, 2000). Como decía Montserrat Roig, “nunca hubo tantas mujeres que tuvieran que dejar forzosamente su tierra”; además España perdió a aquellas que formaban parte de la minoría ilustrada del país: intelectuales, educadoras, políticas, artistas y científicas comprometidas con la República como ciudadanas de pleno derecho, gracias a la aprobación de la Constitución de 1931 y a la defensa de los derechos de las mujeres que hizo Clara Campoamor.

Así, una minoría de ellas habían participado en la contienda y tenían en España una destacada actividad profesional y política. Recordemos que tres de las diputadas de las Cortes republicanas, Margarita Nelken, Matilde de la Torre y Veneranda García Manzano y otras valiosas intelectuales y políticas como Isabel Oyarzábal, Matilde Cantos, Encarnación Fuyola, Matilde Huici, Regina Lago, Constanza de la Mora, Belén Sárraga, entre otras, se exiliaron en México. La mayoría de estas profesionales llegaron a México ya en la edad madura, por lo que no pudieron ser entrevistadas; sólo tenemos el relato oral, y a veces escrito, de algunas de las que salieron en la juventud.

El nivel educativo de las exiliadas era más elevado que el del conjunto de las españolas¹, pues la mayoría, formada por el grupo de amas de casa, sabían leer y escribir, aunque el índice de analfabetismo era más alto que el de sus homólogos masculinos. Las obreras de la industria –de la confección en su mayoría– y de los servicios, tenían estudios primarios; incluso

¹ En 1930 sólo el 52% de las niñas de 6 a 12 años realizaban estudios primarios: CAPEL, Rosa (1982): *La educación y el trabajo de la mujer en España (1900-1931)*. Madrid, p. 380.

algunas profesionales como las secretarias, las enfermeras y las maestras habían realizado estudios medios. Las mujeres con una carrera universitaria y las que podían calificarse como intelectuales o artistas eran muy pocas, pero su presencia en México fue muy relevante.

La traumática experiencia de la Guerra Civil, la derrota y el exilio hizo que muchas de estas mujeres plasmaran sus experiencias en escritos autobiográficos. Otras rememorarán sus vivencias muchos años después en las entrevistas orales que hicimos en México, en Francia o en España. En esos relatos, la memoria es a veces dolorosa, son una “memoria de la melancolía”, como decía María Teresa León, por la carga emocional que conllevan ciertos recuerdos. Un ejemplo de ello es el libro de memorias titulado “*De Barcelona a la Bretaña francesa. Episodios de heroísmo y martirio de la evacuación española (memorias)*” de Luisa Carnés, escritora, militante comunista y corresponsal durante la guerra de varias revistas, entre ellas “Estampa”². Salió al exilio desde Cataluña en compañía de su hijo. En sus memorias, al narrar su experiencia en los campos la emoción se desborda; como vemos aquí:

¡Noche horrible de Le Boulou! Estás grabada con indelebles caracteres en millones de mujeres y niños españoles. ¡Qué abandonados! ¡Qué solos en nuestra desgracia! Cerca se veían blancos chalés, en los que ladraba algún perro, de vez en cuando. En su interior, una humanidad, extraña a nuestro dolor colectivo, descansaba muellemente (...).

Lloraba. No pensaba en el tiempo transcurrido en el refugio, ni en el que había de transcurrir aún, de nuestra prisión encubierta. No pensaba en mí, ni en los míos, de los que no tenía la menor noticia.³

También Silvia Mistral, militante de la CNT, reflejó en su “*Diario de una refugiada española*” sus experiencias del exilio en Francia, desde la retirada de Cataluña hasta que embarcó a México en el Ipanema el 8 de julio de 1939. Ella salió de Barcelona con su marido el 26 de enero de 1939 y estuvo en el refugio de Gard varios meses junto a otras refugiadas españolas.

Ambas mujeres se sintieron víctimas de la violencia franquista y se hacen eco en sus relatos de la tragedia colectiva del pueblo español. Sus diarios

² En 1939, Luisa Carnés y su hijo Ramón Puyol, cruzó el Atlántico en el *Veendam* junto a Josep Renau, Manuela Ballester, Paulino Masip, Rodolfo Halfíter, Miguel Prieto y algunos otros. En la capital mexicana los esperaba Octavio Paz. https://elpais.com/cultura/2018/04/25/actualidad/1524676433_108760.html

³ LUISA CARNÉS *De Barcelona a la Bretaña francesa*. Sevilla, Ed. Renacimiento, 2014, pp.177 y 244.

reflejan unas experiencias comunes que contribuirían a formar la comunidad de memoria del exilio republicano.

Junto a la obra de las escritoras exiliadas, que está siendo estudiada por varias investigadoras, quiero referirme a un grupo muy relevante en el mantenimiento de la cultura y la comunidad de memoria del exilio: las maestras. Las profesoras constituían un destacado grupo entre las mujeres del exilio mexicano ya que el magisterio era una de las pocas carreras asequibles para las jóvenes españolas, entre otras cosas por su vinculación con el modelo de género femenino de mujer madre, dedicada a la infancia. Muchas de ellas, Ángeles Campos, Estrella Cortichs, Juana Just, Enriqueta Ortega, Veneranda García Manzano, Juana Ontañón, María Leal, etc, habían formado parte de los avanzados proyectos de la República en materia cultural y educativa dentro de los colegios públicos y también en la escuelas privadas ya existentes como la ILE, el Instituto Escuela o en el Instituto Salmerón de Barcelona. Contamos con los relatos orales de algunas de ellas.

Las entrevistas ofrecen a las protagonistas la posibilidad de introducir sus propias lecturas e interpretaciones de los hechos que se rememoran; por ello resulta fundamental reconocer la fuente oral como una expresión de la subjetividad (Passerini, 2016). Las narraciones femeninas recuerdan las experiencias vividas desde la salida de España en 1939 o más adelante, el paso por Francia o por Marruecos, hasta llegar a América. Esas historias de vida aportan el conocimiento de la “intrahistoria del exilio”, hablan de la adaptación al país azteca y sus costumbres, los primeros trabajos que consiguieron, todo aquello que formaba parte de su nueva cotidianeidad.

Las mujeres del exilio, al igual que los hombres, a su llegada a México se vieron forzados a empezar una nueva vida; Yankelevich (2018, 43) señalaba que el exilio supuso para las mujeres, hombres y niños que lo protagonizaron *“la ruptura de los tiempos y los espacios que hasta entonces orientaban la vida cotidiana”*. También tuvieron que reconstruirse emocionalmente, haciendo un esfuerzo por adaptarse a la nueva situación. Había que buscar una casa y un trabajo de nuevo, ir a una escuela nueva, una nueva vida, en definitiva

Es llamativo observar en las entrevistas que, a pesar de la ruptura radical que supuso el exilio, siguió predominando en el colectivo la transmisión

del modelo de género de la domesticidad, que define a los protagonistas como “ganadores del pan” y “amas de casa”. Un modelo discriminatorio para las mujeres que minusvaloraba el trabajo remunerado femenino, siempre subordinándolo al trabajo en el hogar. En este contexto las maestras españolas tuvieron que sobrevivir y adaptarse a la sociedad mexicana en condiciones desiguales para ejercer su profesión.

Sus relatos orales cuentan que en los primeros tiempos, sólo algunas de ellas pudieron dedicarse a la enseñanza, pues era más fácil sobrevivir con trabajos de costura, la habilidad femenina por excelencia. Por ejemplo, Isabel Cánovas, una joven maestra (nacida en 1912) que había hecho la carrera durante la República, contaba su experiencia:

Estuve trabajando para la calle, haciendo camisas de hombre [...] hasta que me cansé, era muy pesado. Después de esa odisea de coser; me acordé de que tenía una carrera y dije: bueno, ¿por qué no la ejerzo? No tenía ni el título, me avaló el Ministro de Educación Pública de la República, señor Santaló⁴.

Más adelante ella pudo incorporarse a la plantilla de profesores de la Academia Hispano-Mexicana y al Colegio Madrid.

Otra profesional muy cualificada fue Ángeles Campos (1912), licenciada en Filosofía y Letras y profesora del Instituto Escuela en Madrid. En México era profesora de literatura en el I. Luis Vives. Contaba una anécdota muy reveladora de la asimetría de género vigente en el exilio; cuando trabajaba allí el director le pidió que dejara su puesto a un maestro español recién llegado argumentando que:

“Al fin y al cabo usted tiene a su marido que la está alimentando”. Entonces (dice ella) dejé las clases temporalmente, pues las mujeres teníamos nuestros maridos, pero los hombres tenían que trabajar forzosamente”⁵.

Pese a las difíciles condiciones de los primeros años, las maestras de los colegios españoles en México tuvieron gran trascendencia por su labor educativa. Además un nutrido grupo de estas profesionales fueron muy activas en la creación de la Unión de Mujeres Españolas en México, dedicada a la ayuda a los presos del franquismo.

⁴ Entrevista a ISABEL CÁNOVAS, realizada por DOMÍNGUEZ, Pilar, México DF, 1989.

⁵ Entrevista a ANGELES CAMPOS, realizada por DOMÍNGUEZ, Pilar, México DF, 1989.

Destacamos ahora su papel clave en la transmisión de la cultura española. No en vano, “la cultura había sido uno de los ejes vertebradores de las reformas de la Segunda República Española”⁶ y a fomentarla se habían dedicado muchos de los intelectuales españoles residentes en México, al igual que los profesores desde los colegios del exilio.

Los colegios españoles en México fueron fundamentales para “*la continuidad de la cultura española, al permitir fructificar aquí (México) lo que en España se estaba aplastando*”, en palabras del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez. Pero sobre todo, fueron creados para dar trabajo al numeroso colectivo de maestros republicanos (116 maestros y 54 maestras, según el censo de 1942) y para ofrecer a los niños de los refugiados una educación similar a la que habían recibido en la España Republicana.

Entre los primeros centros que se fundan- en 1939- con los fondos del SERE y gracias las facilidades que les dio el gobierno mexicano, estaba el Instituto Luis Vives, el “Colegio español de México”; figuraba en sus objetivos fundacionales la *transmisión de la cultura española* y de los valores éticos del colectivo republicano a las nuevas generaciones. La esperanza de un pronto regreso a España que el colectivo exiliado mantuvo firme durante los años 40 impulsaba una educación continuadora de las experiencias pedagógicas republicanas y la realización de actividades culturales relacionadas con la patria perdida en los colegios del exilio. En el Vives existía “la Hora de España”, allí los estudiantes aprendían historia, geografía y literatura españolas, que incluían a poetas contemporáneos como Machado y Lorca, pero también aprendían sus versos en las clases habituales:

En el primer año de primaria recuerdo que la maestra Teresa Torres Campaña nos enseñó el poema “Los lagartos” de Federico García Lorca. Al mismo tiempo que aprendíamos de memoria aquellos versos, supimos que García Lorca era “nuestro”, que estaba con nosotros y por eso había sido brutalmente asesinado. ¡Cuánto tardaron los Españoles de España en recuperarlo y nosotros que aprendíamos con él las primeras letras!⁷

⁶SANDRA GARCIA DE FEZ, “La Identidad nacional de los colegios del exilio republicano en la ciudad de México. 1939-1950”, Revista de Historia de la Educación, 2007, 30, pp.406-407.

⁷ ENRIQUE MONEDERO, “Los Colegios del Exilio”.
<http://www.exiliorepublicano.org/tallerexilio/documents/3-monedero.pdf>

Este relato de un antiguo alumno del centro, Enrique Monedero⁸, nos recuerda la importancia de las maestras en la transmisión de la cultura española desde la primaria, en las escuelas del exilio y cómo los niños podían “hacer suyos” a los autores españoles.

En los relatos de los estudiantes aparecen también las imágenes que simbolizaban esa herencia cultural, una herencia de la que formaba parte Antonio Machado como “poeta universal“. Eran las fotos, los cuadros y la bandera republicana que figuraban en el centro. Así Julia Tuñón, antigua alumna del Vives e historiadora, cuenta en su libro sobre el Vives⁹ que en el despacho del primer director del centro, Rubén Landa, había “*Una fotografía de Machado enmarcada por las banderas mexicana y española republicana*”, lo cual nos da idea de la importancia de Antonio Machado como icono del exilio y símbolo de la cultura republicana. La imagen del poeta luego pasó al salón de maestros -según contaba E. Monedero- que añadía otros actos conmemorativos: las celebraciones del 14 de abril y el hecho de que “en el Vives se izaba la bandera republicana todos los días, junto a la mexicana”; el Vives “*era una parte de la cultura del exilio*”. De esta manera se iba conformando una comunidad de memoria del exilio republicano en México con sus conmemoraciones, sus símbolos y sus mitos literarios.

El Instituto Luis Vives contaba en sus inicios con “un cuadro de profesores excepcional”, decía el Boletín del SERE (septiembre de 1939), con destacados intelectuales como Rubén Landa, Marcelo Santaló, Joaquín Xirau, Luis Tapia y Agustín Millares Carló. Mientras que muchos de ellos dejaron la escuela al poco tiempo para incorporarse a otras tareas intelectuales más altas, las maestras, Juana Ontañón, Estrella Cortichs, Enriqueta Ortega o Ángeles Campos, no llegaron a trabajar en la universidad y se mantuvieron en los colegios del exilio, aunque pasaran de uno a otro centro.

Estrella Cortichs¹⁰ recordaba en su testimonio oral cómo dio clases en todos los colegios fundados por los exiliados en la ciudad de México. Ella había salido a Francia con un grupo de niños de la colonia infantil que dirigía en Cataluña y llegó a México en octubre de 1940. En el Vives fue maestra de primaria y era una gran admiradora de la literatura española y

⁸ ENRIQUE MONEDERO LÓPEZ (Ciudad de México, 1947-1995). Realizó los estudios de primaria y secundaria en el colegio “LUIS VIVES”. Años más tarde dirigió este prestigioso Instituto, durante una década, hasta su muerte en 1995.

⁹ JULIA TUÑÓN, *Educación y exilio español en México. El Instituto Luis Vives, 1939-2010*, México, INAH, 2014

¹⁰ ESTRELLA CORTICHES (1902-1985) Entrevistada por Elena Aub, Barcelona, 1979.

de Antonio Machado en particular. Según contaba uno de sus estudiantes del Vives, donde la apodaban “la estrella”, en sus clases de lengua y literatura hacía que los niños y niñas, en su mayoría hijos de refugiados republicanos, recitaran a Machado y a Lorca pronunciando la c y la z para seguir teniendo una pronunciación “castellana”.

Así en los colegios del exilio se hacían sencillos homenajes al poeta al mantener viva su obra en la memoria de los niños.

Sin embargo, la acentuación de la españolidad en el habla de los hijos de refugiados tuvo sus inconvenientes al salir de la escuela; “hubo que aprender el no ceceo y a hablar más suave” -decía la estudiante Mercedes Pascual en su entrevista- pues ella se dedicó a la interpretación teatral en México.

En 1940 se fundaron -con objetivos similares- dos centros más, la Academia Hispano-Mexicana y el Colegio Madrid (financiado por la JARE), que dieron cabida a los niños y jóvenes. Aurorá Gené, que estudió en ambos colegios, recordaba las clases del Madrid y la acentuación de todo lo español:

Nos enseñaban Historia, Geografía de España, Literatura Española, claro los literatos españoles, sobre todo la generación del 27 y del 98, estaban presentes, todo el tiempo estuvieron presentes. Tuvimos como libro de texto o de lectura "Platero y yo"(...). Las canciones, el profesor Narciso Costa Ors, catalán él, nos daba clase de música, todas las canciones eran españolas; metió alguna canción mexicana, pero las que en realidad cantamos nosotros, yo de las que me acuerdo, todas eran canciones españolas.

La cultura republicana iba calando así en la segunda generación del exilio.

Los Hermanos Mayo, fotógrafos republicanos refugiados en México, hicieron un reportaje sobre los colegios del exilio. En las fotos -de 1942- puede verse a niños y niñas juntos en la clase o haciendo gimnasia en el Colegio Madrid, como prueba del mantenimiento en el exilio de la coeducación, uno de los pilares básicos de la enseñanza durante la II República.

Al mismo tiempo que transcurrían los primeros cursos escolares, los intelectuales españoles organizaron en México un primer tributo a Antonio Machado. Tal y como lo ha descrito Manuel Aznar (2015):

“Un sencillo homenaje fue organizado por la Junta de Cultura Española «en los salones de su nueva casa»; intervinieron en él José

Bergamín, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, Joaquín Xirau y el doctor José Puche y constituyó «el primero de los actos organizados por la Junta de Cultura Española» en México”.¹¹

Era el 24 de septiembre de 1940 y no hubo mujeres entre las intervinientes. Entonces ellas no solían intervenir en el espacio público, pero es probable que asistieran muchas de las escritoras e intelectuales que se encontraban en la ciudad de México: Luisa Carnés, Cecilia Guilarte, Isabel Oyarzábal, Silvia Mistral, Manuela Ballester, Veneranda García Manzano, Margarita Nelken, entre ellas.

De nuevo Manuel Aznar nos informa de que poco después la editorial Séneca publicaba las obras completas de Machado. Así el colectivo exiliado y las nuevas generaciones podían conservar viva la memoria del poeta y darlo a conocer mejor en la sociedad mexicana.

Y hubo otro homenaje en 1949, a cargo del gran director de teatro, Cipriano Rivas Cherif¹², casi recién llegado de las cárceles franquistas y fundador en México del “Teatro Español en América”. En él participan Carmen Salas y Consuelo Monteagudo -dos actrices de las que no tenemos noticia- representando una obra de los hermanos Machado: “El hombre que murió en la guerra”.

Al mismo tiempo, la dictadura franquista trataba de erradicar de la sociedad española esa herencia cultural de los grandes escritores como Machado, Lorca y tantos otros, aunque nunca lo consiguió plenamente, pues en algunos colegios españoles se estudiaban y recitaban los versos de este poeta universal. Hoy aquí, todos nosotros, aunque modestamente, intentamos contribuir con este homenaje a mantener vivo el legado de Machado.

¹¹ MANUEL AZNAR, Homenaje de la Junta de Cultura Española a Antonio Machado en México con motivo del primer aniversario de su muerte (1940), Laberintos, 17, 2015, pp.75-96.

¹² RIVAS CHERIF llegó a México en 1947, tras pasar 6 años en el penal de El Dueso donde fundó un grupo de teatro.